

El último viaje de Marcos Feliú

DE una forma súbita e inesperada, cuando acababa de regresar de un viaje y estaba ya preparando la maleta para partir a otro, Marcos Feliú murió el pasado 3 de junio en la misma entrada del portal de su casa de Iruña a los 72 años de edad.

Quien siempre fue un programador meticuloso de sus permanentes salidas al mundo, iniciaba el gran viaje sin preparar visados ni pasaportes, sin advertírselo a nadie, quizás ni a él mismo.

Marcos era catalán de nacimiento. Había nacido en Manresa el 30 de abril de 1933, pero los avatares de la guerra trajeron a su familia hasta la capital navarra, donde nacieron sus hermanos Juan Mari, Pedro y Andoni. Se esta forma circunstancial, se formaba el núcleo de una de las dinastías que mayor influencia iba a tener en el desarrollo del alpinismo en Nafarroa.

Cuentan que tenía 21 años cuando pisó su primera cima pirenaica, Lapakiza de Linzola. Era el inicio de un camino que tendría con el paso de los años un desarrollo entonces insospechado, porque fue en estas montañas cercanas en las que se sintió más identificada su personalidad.

Marcos fue un *pirineista* más animico que deportivo. Su nombre no quedará en la historia por sus grandes escaladas, pero sí por sus aportaciones a la bibliografía de la cordillera, tradicionalmente descompensada hacia la vertiente norte. Su libro "La conquista del Pirineo" (C.D. Navarra, 1978), que recientemente ha conocido una exitosa reedición (Sua, 1999), sirvió para que muchos lectores en castellano descubrieran a los grandes nombres de la historia pirenaica. Posteriormente, en 1987, publicó, junto a Carlos Sainz Varona la "Guía del Pirineo Occidental Oscense", que venía a cubrir un patente vacío geográfico en el terreno divulgativo de la cordillera.

Pero donde la influencia del mayor de la dinastía de los Feliú ha quedado reflejada con mayor nitidez ha sido en el entorno inmediato de la escalada en Nafarroa. Fue él quien, inicialmente desde el Oberena y, posteriormente, desde el Club Deportivo Navarra reavivó el interés por la montaña vertical en este territorio, aletargado desde la desmembración del grupo que se denominó *Los italianos*.

Fue director durante diez años del GEDNA (Grupo de Escalada del Deportivo Navarra), que él mismo en 1963. En la misma línea de canalización de los impulsos de las nuevas generaciones, dirigió la Escuela Navarra de Alta Montaña durante más de quince años. Las paredes de Etxauri se convirtieron en ese tiempo en escuela y terreno de juego de los alumnos de Marcos, quienes reconocerían su magisterio en 1971, dando su nombre al refugio que se construyó bajo las peñas. En estos crisoles se fueron forjando los escaladores que llevarían años más tarde su testimonio desde las rutas emblemáticas de Pirineos y Alpes hasta las mayores alturas del Himalaya.



FOTO ARCHIVO MARCOS FELIÚ

■ Feliú en su Pirineo

A él nunca le atrajeron los cantos de sirena de las expediciones con objetivos lejanos y elevados que empezaron a proliferar en su entorno. Su pasión infatigable por conocer nuestro pequeño gran mundo tuvo una permanente dimensión horizontal y extensiva más que vertical. El viaje no era para él una actitud circunstancial limitada en el tiempo, sino una forma de vivir, que mantuvo vigente hasta el último aliento. Organizador nato, fueron incontables los trekkings y salidas por el mundo que encabezó, compartiendo su pasión con amplios grupos de amigos.

Su permanente espíritu divulgador le situó como director de la revista del Club Deportivo Navarra, a la que dio continuidad, prestigio e, incluso, un nombre: *Gure Mendiak*. En este cargo se mantuvo durante nada menos que 23 años, sacando adelante su publicación muchas veces con un esfuerzo solitario y siempre desinteresado. En sus páginas hizo popular las mordaces crónicas del *Conde Marcus*, amablemente temidas y celebradas por los socios del club. En reconocimiento a esta meritoria labor divulgativa, en 1980 le fue concedida la medalla de la Federación Vasca.

Los expertos del pirineismo quisieron también agradecer sus méritos a favor del conocimiento de la cordillera y bautizaron con su nombre un pico secundario de 3057 metros situado entre el Abeillé y el Gran Bachimala. Marcos nunca pudo llegar a coronar su propia cima, aunque lo intentó sin fortuna en una ocasión. Como un Cid montañero, ganará esta batalla después de muerto, cuando sus familiares y amigos lleven sus cenizas hasta la montaña de su nombre y las aventen a las brisas del Pirineo. Éste será, definitivamente, el último viaje de Marcos. □